

**10 FEBRERO 2017. VISITA DE MONSIEUR Jean Luc MOUDENC,
ALCALDE DE TOULOUSE**

Sr. Alcalde,

Es una gran alegría acogerle en nuestra casa y querría en nombre de las Hnas. de Ntra. Sra. De la Compasión, agradecerle profundamente el haber aceptado, tan sencilla y calurosamente nuestra invitación.

Al organizar el año del Bicentenario de nuestra Congregación, nos vino, bastante pronto, la idea de invitarle a conocer nuestra bella casa, pero también la comunidad de hermanas que viven y trabajan desde hace dos siglos tan cerca de la plaza del Capitol... Gracias, Madame Micouveau, por haber tomado el tiempo para venir a conocer nuestra casa y lo que en ella se realiza.

Querría agradecer, igualmente, a Monsieur Magne el que haya aceptado unirse en este momento tan importante para nosotras. Su participación, en la realización del proyecto de construcción de un Ehpad, ha sido grande. (Habíamos invitado a Mme Peral de la Carsat, que también, nos ha ayudado mucho, pero nos ha pedido que la disculpáramos porque no estaba disponible esta mañana)

Gracias, Monsieur Olivry, por su apoyo y acompañamientos siempre tan eficaz. En este agradecimiento, no olvido a sus colaboradores, Agathe y Paul Charme. Y gracias, también a ustedes, Monsieur Lechêne et Monsieur Hamiache con quienes continuaremos caminando juntos.

No voy a contar la historia de esta casa (sería demasiado largo), pero sí quiero recordar solamente que el colegio¹ se construyó por iniciativa del **Cardenal Pierre Comte de Foix (1386-1464)** (religioso franciscano del s. XV), cerca de su convento de Cordeliers, del que aún podemos admirar la torre (en el interior la Banca de Francia). El arquitecto que emprendió la construcción fue Jean Constantin, a partir de 1453. También es quien elevó la flecha de la Basílica de San Saturnino y quien reconstruyó la iglesia de San Nicolás. Llevó a cabo, igualmente, la reconstrucción de los muros de Toulouse, entre las puertas de Arnaud Bernard y Pouzonville (1442).

El colegio acogió a 25 estudiantes becarios (los cursos los recibían en las universidades, el colegio era solamente el lugar de alojamiento y acompañamiento de los estudiantes). Su brillante reputación duró dos siglos.

Una anécdota interesante para señalar que la mayor parte de los libros de la biblioteca, que enriquecían el Colegio, regalo del Papa Benedicto XII a Pierre de Foix, fueron adquiridos por Colbert, ministro de Luis XIV, en 1680 pasaron a la biblioteca real.

Querría señalar, igualmente, que este Colegio de Foix, continua hoy, **con la Residencia de Estudiantes**, donde hay 65 jóvenes. Mr de Lahondes es el Director y Mr Rodriguez es el Gestor y animador.

A lo largo del siglo XVII, el Colegio de Foix sobrevive cada vez más difícilmente y es preciso proceder a diversas reorganizaciones... Más tarde, en 1789, el establecimiento se cierra, y por fin, será vendido al primer comprador. Es en 1817 cuando el canónigo Mauricio Garrigou (1766-1852), sacerdote tolosano, lo adquiere para establecer en él a las hermanas de Notre-Dame de la Compasión.

¹ (El edificio llamado *colegio de Foix* se ha inscrito como Monumento histórico en 1925, mientras que los edificios del colegio, así como los suelos, los patios, las circulaciones y los jardines lo fueron en 2015.)

Añado algunas palabras para situar a Mauricio Garrigou y la Congregación fundada por él.

De origen Ariègeoise, la familia Garrigou llega a Toulouse, a la calle de los « pozos cerrados », para abrir un comercio de hierro (el hierro blanco del Ariège). El joven Mauricio, nacido el 21 de septiembre de 1766, será un alumno dotado y un brillante universitario. Ordenado sacerdote en 1790, se niega a jurar a la Constitución civil del clero y debe esconderse varios años para continuar ejerciendo su ministerio. Esos años difíciles le permitirán reflexionar, orar, meditar y estar cerca del sufrimiento y la miseria provocadas por la guerra y sus consecuencias: miedo, hambre, enfermedades, pobreza ...

La compasión nació de esta realidad. Orar y contemplar a Jesús, su manera de vivir con la gente, su condenación y su muerte, orientan la vida y la acción del joven sacerdote junto a todos los que sufren. Con los laicos, primero los hombres, después las mujeres, organiza grupos que dan de su tiempo para aliviar los sufrimientos y las miserias del momento. Terminará por abrir un dispensario que en su época llamó « **Obra de las llagas** » y que aún existe en el mismo lugar que hoy lleva el nombre de Asociación Capitol-Daurade (señalamos de paso el famoso nombre en Toulouse de Mme de Mac Karty, colaboradora asidua y eficaz en esta « obra de las llagas »)

Más tarde, para asegurar la perennidad de su obra, Mauricio Garrigou, fundó en 1817 una Congregación femenina : « las Hermanas de Ntra. Sra. De la Compasión » que continuará con la atención a los enfermos más pobres en este centro de Toulouse y que abrirá en estos muros, un pensionado para las jóvenes. Después abre una escuela gratuita para las niñas más o menos abandonadas, sin educación y obligadas a trabajar muy pronto en talleres de la ciudad. Mauricio Garrigou comprará el Colegio de Foix en una triste situación en ese momento e instalará en él la nueva Congregación el 1 de noviembre de 1817, así como el *Centre de soins* (la obra de las llagas), la escuela y el pensionado.

Después, a lo largo de la Historia de estos dos siglos, no más fáciles que hoy, las hermanas fueron a España y más tarde a cuatro países de América Latina y a Camerún, en África.

Esta Casa es, pues, la Casa Madre, considerada la cuna de la Congregación, la referencia, la identidad, la casa familiar donde a todas las hermanas les gusta venir a renovarse. Es la sede de lo que llamamos « *el Consejo General de la Congregación* ». Para nosotras está cargada de una bella y gran historia, de dos siglos. Y es lo que queremos celebrar a lo largo de este Año Jubilar.

Dar gracias a Dios por todo lo que se ha vivido de hermoso y de bueno antes y aún hoy. Y han sido numerosos los tolosanos beneficiados de los cuidados, de la generosidad, de la bondad y de la compasión de las hermanas. Incluso hasta el día de hoy recibimos bonitos testimonios de personas que han recibido atenciones de salud o que han sido educadas aquí, ellas o sus padres.

Pero no queremos quedarnos en el pasado, ni en la nostalgia del pasado. Queremos, desde ahora, preparar el futuro y mirar hacia él. Y esto desde hace varias décadas, al no haber vocaciones en Francia, hemos buscado la forma de adaptarnos a una realidad que se imponía cada día más.

Es una de las razones por las cuales, hace poco más de 10 años, ayudadas por consejeros y profesionales, -Mr Yvan Olivry- hemos creado el EHPAD Maurice Garrigou. Más tarde, ante las exigencias administrativas y nuestra realidad, hemos decidido la construcción de un EHPA que aumentará la capacidad de acogida de personas jubiladas que aspiran a un entorno que responda a sus necesidades.

No voy a entrar ahora en los detalles de esta realización. Personas muy competentes, presentes aquí, sabrán explicar y responder a las cuestiones.

Nosotras, las religiosas, pensamos que, en este bonito marco, en el corazón de Toulouse, no tendremos dificultades para ayudar a que esta casa sea un lugar de vida sereno y apacible donde las personas podrán continuar creciendo, teniendo bonitas relaciones y siendo felices. Y podemos decir que colaborar con este proyecto forma parte de nuestra misión, de nuestro carisma de compasión.

Este EHPA se llamará **Jeanne-Marie Desclaux**, nombre de la religiosa que fundó la Congregación con el P. Mauricio Garrigou. Justamente ella invitaba a las religiosas a vivir con un corazón y un espíritu abiertos y grandes.

Preparar el expediente ha sido largo y difícil, pero al fin las obras han comenzado. Y estoy encantada de poder agradecerles a todos el haberlo permitido, cada uno según su responsabilidad. Un agradecimiento especial a usted, Monsieur Moudenc, que como Presidente de Toulouse-Métropole, ha aceptado garantizar el préstamo PLS (*Prêt Locatif Social*) que nos era tan necesario para atrevernos a emprender esta construcción.

Hoy, en el corazón de nuestro Año Jubilar, nos sentimos felices de poder marcar este acontecimiento con la colocación de una placa que permitirá guardar el recuerdo de esta etapa, como una nueva página que se abre para todos los habitantes de esta casa y para aquellos que pronto vendrán a vivir en ella.

Así es como la vida del Collège de Foix continúa, renovada y vuelta resueltamente hacia el futuro, siempre en búsqueda y con la preocupación por responder a los desafíos que se nos presentan, para participar en la pequeña medida que nos es posible, en la construcción de una sociedad más bella y más fraternal.